

SEGADO BOJ, Francisco: *Un país de chiste. El humor gráfico durante la Transición*. Rialp, Madrid 2012, 175 pp.

Esta obra constituye uno de los pocos trabajos académicos que se adentra en un tema tan importante, aunque injustamente tratado, como es el humor gráfico en la prensa escrita. No es destacable por esa valentía solamente, sino más todavía por su valor y por su rigor histórico. El autor demuestra, de la primera a la última página, que este asunto es una forma perfecta de conocer el periodismo de la época, los prejuicios y los tópicos de aquel momento histórico, y la realidad ideológica y social del pueblo español. Además, el núcleo de la investigación asegura la credibilidad de todo lo escrito, pues el autor analiza las viñetas de cinco diarios nacionales (*Informaciones, Ya, ABC, La Vanguardia y El Alcázar*), desde 1974 y hasta 1977, cuando España celebra unas elecciones con las que recupera el sufragio universal directo

La obra está estructurada de manera cronológica. El primer capítulo abarca desde la presentación del programa de gobierno de Carlos Arias Navarro, en 1974, hasta la muerte de Francisco Franco. Es una época de aperturismo y de euforia, como muestran las primeras viñetas recogidas por el autor. Se habla de “las llaves del futuro” y de “aperturismo”, contra el inmovilismo de los sectores más ultraderechistas y el humor falangista. Las dibujantes favorables a la apertura y los dibujantes antiinmovilistas utilizaron las viñetas como campo dialéctico y Segado nos muestra los mejores ejemplos de Mingote, Perich, Dátile o Fandiño.

En 1975, crecen las ilustraciones sobre la monarquía y el autor distingue tres corrientes: cambio y reconocimiento, escepticismo, y esperanza de cambio. Resulta especialmente curioso este capítulo por las conversiones súbitas que el autor ha detectado. Políticos, líderes y funcionarios comenzaron a desligarse del régimen y muchos tradicionales franquistas se convirtieron rápidamente al credo demócrata. Mingote lo dibujó con una ventanilla ficticia en la que expedían “Certificados de NO adhesión al movimiento”. Aunque son muchos otros los autores que también trataron con ironía estas mutaciones, tal como señala y demuestra Segado.

El libro continúa en la designación de Adolfo Suárez, tras la renuncia forzada de Arias Navarro. Este nombramiento fue recibido negativamente por gran parte de los medios y la opinión pública, como nos muestra la obra. Las viñetas no recibieron al nuevo presidente con mucha euforia y se centraron más en las divisiones internas de las fuerzas políticas opuestas: la segmentación del seno socialista, las discusiones sobre la amnistía política, o el proceso de democratización del Partido Comunista. Hasta las elecciones generales del 15 de junio de 1977. Suárez fue dibujado como un buzo a punto de lanzarse a las aguas electorales. Mingote bosquejaba a los leones de las Cortes dialogando, molestos porque se legislaba sin contar con ellos. Forges ironizaba sobre el lema de Fraga en Alianza Popular. Todos estos ejemplos son buena muestra de que el humor gráfico es también periodismo e historia, y merece un reconocimiento que bien puede empezar en esta obra académica, cercana y útil, más allá de las sonrisas que su lectura puede despertar.

Francisco Segado es Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente, es profesor y coordinador del Grado en Comunicación de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Ha publicado muchos trabajos sobre humor gráfico y política, y es miembro integrante del Observatorio Audiovisual de Identidades de la UNIR.

Graciela PADILLA CASTILLO  
Universidad Complutense de Madrid